

La soledad y los jóvenes

En estos tiempos por más increíble que parezca hablar de soledad en los jóvenes es posible, aun cuando aparentemente ellos se encuentran siempre acompañados por otros seres humanos, la soledad es una melancolía interna que busca espacio donde alojarse. Aunque suene extraño en la edad más bella de la vida a veces la soledad se aloja como un sentimiento depresivo, un sentimiento de rebeldía, un sentimiento de apatía, incluso como un sentimiento de coraje. El disfraz de la soledad es un camuflaje que si no se pone atención en ella, puede pasar desapercibido. ¿Cuántos jóvenes pueden estar padeciendo de soledad en medio de familias unidas, de amigos que les rodean, en los colegios y pasa desapercibida?

El disfraz de la soledad está serio que muchas de las veces sus efectos son internos, se llevan a cabo a la raíz del abatimiento espiritual y la muerte del alma, muchas de las veces los jóvenes pueden estar concentrados en el mundo material pero desapercibidos del mundo espiritual, como si

el exterior fuese lo único que contará, cuán importante se ha

vuelto el mundo de lo externo y cuán solos se puede estar dentro de él.

El hecho de tener objetos materiales, de vivir con la tecnología a un alto nivel, de gastar las energías en el deporte, y hacer una vida nocturna inconmensurable no es significado de vivir plenamente la vida, se pueden tener las carencias que la soledad ha sembrado en sus interior.

Un joven solo puede ser también un joven aislado del mundo ideal, perder sus esperanzas e incluso su fe; cuando el mundo que revolotea a su alrededor lo

empapa de materialidad, sus sentimientos se pueden convertir en sentimientos fríos, indiferentes, puede estar encerrado en una burbuja social pero muy distante de lo que pasa en su interior.

Hoy más que nunca los padres de familia deben estar alertas de cada uno de sus hijos, observar sus preocupaciones, sus acciones, su comportamiento. Cada gesto que el joven emite puede ser una señal de alerta de cuan solo puede sentirse: charlar con



ellos es uno de los mejores comienzos que la familia puede hacer, interesarse por sus gustos y emociones despierta el interés del joven; para combatir la soledad del alma es muy importante la presencia de Dios, de ese Dios bueno y misericordioso, que ama a cada joven por ser eso: joven.

En tiempos violentos y caóticos, no se puede perder de vista la brújula que guía al ser humano: el Cristo vivo que reina en cada uno de los corazones, pero si al tocar a la puerta ésta se encuentra cerrada, cómo van a dejar que el alma se sienta acompañada del más hermoso amor: el de Dios.

Por: María Velázquez Dorantes
/ mary_vd@hotmail.com